



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

JÓVENES INFRACTORES: REALIDAD DE UNA VIDA SIN SENTIDO

Irley Maya Muñoz¹

“El hombre... no es totalmente culpable puesto que no ha empezado la historia; ni tampoco totalmente inocente puesto que la continua”.
Albert Camus

¿La crisis de unos cuantos?

Se puede reconocer que en la actualidad la sociedad vive una crisis en sus relaciones humanas, y el hombre ha perdido, por andar en el afán, su sentido de vida. La existencia se ha convertido en un espacio físico-temporal, el hombre no tiene compromiso con su rol social, familiar, cultural, ni recibe retribución de esa sociedad; únicamente reinan el interés personal y el egoísmo.

Quizá esta sea una apreciación muy cruda de la realidad que se vive, pero es precisamente lo que algunos individuos experimentan en la medida que intentan construir una existencia con sentido. Tal parece que, para ellos, esta búsqueda se ha convertido en una utopía personal y social.

Sin darnos cuenta, y aunque sea una realidad que atañe a todo un conjunto social, hoy la culpa y la responsabilidad se le atribuye a un grupo muy específico que, según la mayoría, es el único que ha configurado un

¹ Estudiante del IX Semestre del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

mundo violento y vacío, por no encontrar sentido a su existencia. Este grupo denominado los “sin-sentido”, por algunos; los “vándalos”, por otros; los “problema”, por otros tantos (la familia, la sociedad, la escuela...), lo conforman los jóvenes y sus múltiples reacciones frente a la vida.

Pero el error no está sólo en ellos, no puede responsabilizárseles exclusivamente de algo que es colectivo. Además, hay que dejar claro que la respuesta de estos jóvenes es circunstancial y pasiva, como afirma Ramírez (1999):

Siempre tenemos que responder de alguna manera a las circunstancias, por eso los filósofos hablan de una responsabilidad fáctica; pero podemos dejarnos arrastrar por las circunstancias en una actitud pasiva, ya sea espontánea o elemental, o podemos elegir una responsabilidad activa que tenga en cuenta todas nuestras posibilidades humanas de conciencia y reflexión: esa es la responsabilidad ética.

Son ellos, los jóvenes...

Los jóvenes representan un sector importante para la sociedad. Son seres humanos llenos de sueños, vivencias y experiencias, que muchas veces logran realizar. Dentro del gran conglomerado de jóvenes, se haba actualmente de un grupo particular de los mismos, denominados *jóvenes infractores*, seres humanos que han recibido este calificativo por experimentar vivencias mal encaminadas, experiencias que han vivido debido a una sociedad que se olvidó de ellos.

Estos jóvenes viven en un mundo que ellos mismos han formado; son grupos, bandas o pandillas conformados a partir de situaciones de agresividad, intolerancia, dolor, rabia, odio, rencor. Adolescentes que, según la interpretación que Maier hace de Erikson, “afrontan un problema de difusión de la identidad en relación a sus propias posibilidades y al lugar que les espera en su sociedad” (Maier, 1984: 68). Grupos que buscan alternativas no convencionales, según ellos “para poder sobrevivir en una selva de cemento”, recordando la canción “Juanito Alimaña” de Héctor Lavoe.

La violencia juega un papel muy importante en la vida de estos jóvenes, no solamente por gusto o decisión personal, sino también por las situaciones o realidades concretas que les ha tocado vivir: hogares disfuncionales, violencia intrafamiliar y social, pobreza y otros tantos acontecimientos que no justifican

lo que hacen, pero que sí los perfila y algunas veces los obliga a delinquir o a infringir la ley. Aunque, siguiendo a Frankl, no podemos desconocer que el hombre es libre de elegir en cualquier circunstancia, "(...) cada hombre, aun bajo unas condiciones trágicas, guarda la libertad interior de decidir quién quiere ser -espiritual y mentalmente-, porque incluso en esas circunstancias es capaz de conservar la dignidad de seguir sintiendo como un ser humano" (1979: 90).

En su mayoría son jóvenes, "con un vacío existencial que les sirve de sustento" (Frankl, 1979: 130), algunas veces evidente desde la tensión y el aburrimiento, otras veces desde la necesidad de conquistar un poder, un territorio, un nombre, tal y como afirma Frankl: "(...) la frustración de la voluntad de sentido se compensa mediante la voluntad de poder, hasta su expresión más tosca: la voluntad de tener dinero" (Frank, 1979:130).

¿Ellos eligen?

Ellos no han escogido su realidad. El problema tal vez radique en la sociedad desarticulada, donde no dolió el parto de estos jóvenes, donde se les negó su leche materna; a cambio, la sociedad les dio un trago amargo, descobijando sus cuerpos en el afán de construir una "sociedad mejor", excluyéndolos; y entre tanto, el frío de la delincuencia hizo de las suyas: como una borrasca se llevó a estos jóvenes que tuvieron que elegir a la fuerza, sin saber escribir sobre la tela humana de una sociedad que se desangra.

Pero su elección fue forzada, quizá fue motivo del momento o la situación particular de estos jóvenes movidos por la inercia. Además de no tener sus necesidades básicas satisfechas, carecieron de motivación y acompañamiento, y se sabe que "para vencer las dificultades, el ser humano necesita motivación y un sentido de la existencia" (Frankl, 1979: 121). También, en ocasiones, les hizo falta el amor que, según Frank, es un camino importante para descubrir el sentido de la vida: "el segundo camino para descubrir el sentido de la vida se produce mediante la aceptación de una donación de la existencia [...] el cercano calor de otro ser humano" (1979:133-134).

Excluidos están

Estos jóvenes en conflicto con el mundo y la justicia, son satanizados y estigmatizados por la sociedad, violando sus derechos y olvidando su deseo de vivir; limitando su crecimiento, su desarrollo físico, mental y espiritual. La carencia de un sentido de vida en estos jóvenes se manifiesta en la necesidad de adquirir poder entre bandas, de luchar por sus propios ideales, de vivir para morir o morir viviendo, de reclamar una familia que la misma pobreza o la violencia les arrebató antes de nacer.

Los adolescentes infractores se muestran como víctimas del sistema, de una sociedad marcada por el miedo y el repudio hacia ellos, violando sus derechos, haciéndolos únicos responsables de los problemas de una sociedad que es de todos y para todos, con una justicia acomodada, que pasa por alto su humanidad, sin importar sus vivencias, sus sueños y los retos que tienen que vivir día a día.

La pobreza genera exclusión en la vida de ellos, sin tiquete a la educación, a la vivienda, a los derechos básicos que todo ciudadano merece tener. Fuera de eso, los abraza la violencia que reina en las calles de dolor, donde se oyen gritos de niños que no han dejado el pañal para abrazar un arma fría, donde hay que combatir por la vida o la muerte.

Ante esta situación, ¿qué será lo mejor? Satanizarlos por una decisión tomada desde la circunstancia y sin consciencia; justificar su realidad por sus implicaciones personales; responsabilizar a una parte por su ausencia o a otra por su inconsciencia; o acabar exterminando su vida bajo la ignorancia y la discriminación. No es necesario ni lo uno ni lo otro; para enfrentar esta realidad es importante acompañar y generar un proceso de responsabilización, puesto que el hombre debe dar cuenta de sus actos, “el sujeto que lo realiza debe responder de él” (Ayllón, 1998: 27). Además, es necesario guiarlos en la búsqueda del sentido de sus vidas, que no es más que el descubrir su tarea, propia y personal: “no deberíamos perseguir un sentido abstracto de la vida, pues a cada uno le está reservada una precisa misión, un cometido a cumplir. (...) su tarea es única como única es la oportunidad de consumarla” (Frank, 1979: 131).

Referencias Bibliográficas

ARAMBURO U. Nicolas. (2009). Problemas del tratamiento legal y terapéutico de las transgresiones juveniles de la ley en Colombia. En: Pensamiento Psicológico Vol. 6, N° 13.

AYLLÓN, José Ramón. (1998). Ética razonada. Madrid: Palabra.

FRANKL, Víctor. (1979). El hombre en busca del sentido. Barcelona: Herder.

MAIER, Henry. (1984). Tres teorías sobre el desarrollo del niño. Erikson, Piaget y Sears. Buenos Aires: Amorrortu.

RAMÍREZ, Carlos Arturo. (1999). Tres tipos de responsabilidad, ens. 14. En: Ensayitos. Policopiado por la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia, 1999. (Revisado por el autor y policopiado en el 2009 por el grupo de investigación El método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas, del Departamento de psicología de la Universidad de Antioquia).